Capítulo II

—Señor Brambilla... Señor... —Escuchaba a lo lejos Roderick, pero sentía su cabeza como dentro de un gran lago. Oía muy a lo lejos y con bastante distorsión.

Roderick se percibía suspenso en el vacío, en un espacio oscuro, sin poder hilar un pensamiento, hablaba para sí mismo en esa penumbra, decía «¿Dónde estoy? ¿Qué pasó?», de momento olvidaba lo que el que acababa de decir. «¿Qué dije?», pensó, justo ahí se empieza a alterar, solo con la capacidad de pensar para sí mismo y perdía el recuerdo de lo que estaba en su mente. Se esforzaba por mover su cuerpo en aquel lugar —sin lograrlo—, parecía atado, dentro de un profundo y oscuro lago.

Imágenes empezaron a pasar rápidamente por su cabeza, volvía a escuchar voces que lo llamaban, pero cada vez se acercaban un poco más. No estaba muerto, quizás por el momento, pero llegó a sentir una mirada en aquel vacío, una mirada fría, aunque, más bien, cautivadora y atrayente. Esa sensación se aplacaba con cada voz que se acercaba un poco más.

—¿Señor, me escucha? —Le retumbaba el sonido de esa voz, no por el tono, sino por la calma con la que le llamaba mientras de fondo había una algarabía.

—Rod, estúpido, despierta... te necesitamos para el trabajo —Unas palabras quebradas por el evidente llanto, pero se escuchaba familiar para Roderick.

Momentáneamente, Roderick contempló un tranquilizante haz luz que, poco a poco se iba fragmentando con el insoportable dolor proveniente de sus, anteriormente, adormecidas piernas, además una espantosa jaqueca causada por el impacto de la roca en su cabeza. En ese momento deseó no salir nunca del desesperante vacío. Al despertar y sentirse como sapo de otra agua, se fijó en la aglomeración de gente en ese lugar, además de seguir escuchando un agudo sonido dentro de su cabeza, acompañado de un cuerpo entumecido casi por completo.

—¡JEFE, BRAMBILLA DESPERTÓ! —Exclamó una voz bastante familiar para Roderick. era su molesto compañero de oficina, mejor amigo, dirían otros,

El jefe del periódico emprende carrera hacia donde estaba ese montón de chismosos, agarrando fuertemente su celular para no perderle en el gentío, al ver a su empleado allí dio un respiro de tranquilidad y siguió atendiendo la llamada.

—Jefe..., al parecer hoy no logré llegar. No... no me vaya a... despedir, por... —Intentaba decir Roderick con un notable esfuerzo, quizás el daño él era más grave de lo que se creyó al inicio.

Inmediatamente Roderick perdió nuevamente la consciencia y como había sucedido anteriormente, se halló suspendido en aquella oscuridad. Pero esta vez había algo diferente, ¿Que podía esperar Roderick en ese día tan fuera de lo común?

—Escritor e historiador Brambilla, es para mí un verdadero placer saber que puede entrar en contacto conmigo —Decía una voz con bastante elocuencia y claridad, aunque parecía estar allí dentro de ese vacío con Roderick—. Siento que haya tenido lugar en tan grandiosa situación para usted.

—Espero que sea sarcasmo —Murmuró Roderick.

—Hablaremos con más calma cuando llegue el momento, señor, por ahora necesito que despierte —Hablaba mientras el sonido de su voz se perdía en el espacio.

—¡Espera! ¿quién er... —Despertó, esta vez en la camilla de un hospital.